

El ejemplo de los nuevos convertos



«Otro afirmó: “Te seguiré, Señor;
pero primero déjame despedirme de mi familia”.
Jesús le respondió: “Nadie que mire atrás
después de poner la mano en el arado
es apto para el reino de Dios”».

Lucas 9: 61, 62

«Sígueme»

INTRODUCCIÓN

Lucas 9: 23

Siempre he deseado haber sido uno de los discípulos de Jesús y haber podido compartir con el Mesías. He deseado también ser su discípulo porque pienso que hubiera sido maravilloso escuchar la voz de Jesús, andar en sus pisadas y ver milagros acontecer en mi presencia. ¡Qué experiencia grandiosa debe haber sido presenciar la manifestación del poder de Dios!

Luego pienso en lo que Jesús dijo en Lucas 9: 23: «Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga».

Este versículo me ayuda a entender que ser un discípulo significa algo más que ser un espectador. Ser discípulo no es dar vivas a Jesús porque necesita ser estimulado. Los discípulos eran sus seguidores. Cuando Jesús llamó a los doce, utilizó dos palabras: «Ven y sígueme» Únicamente quienes estaban dispuestos a hacer exactamente como se les decía, eran los llamados. Eran llamados discípulos no solamente porque eran observadores de la Palabra, sino porque también eran los hacedores de la misma. Una vez que entiendas el verdadero significado de ser un seguidor, podrás reconocer que no hubo solamente doce discípulos, sino mucha gente que estuvo dispuesta a hacer lo que el Maestro enseñaba. Gente que es-

tuvo dispuesta a dejar todo lo que los podía distraer del cielo. Gente que estaba dispuesta a enfrentar cualquier dificultad. ----

Desde el mismo principio, Jesús quiso que todos fuéramos sus discípulos

Que deseaba nacer de nuevo y seguir al Maestro. Cuando visualices todo el cuadro, te darás cuenta que todos podemos ser llamados discípulos.

En la Biblia, hay muchos casos en los que podrás encontrar a algunos que quisieron ser discípulos de Jesús, pero que no pudieron hacer una entrega total. En nuestra sociedad moderna, hay muchos que viven la vida de un verdadero discípulo. Pero cuando los contemplamos, nos da por pensar que ellos no pueden ser parte de Jesús. Te aseguro que desde el mismo principio, Jesús quiso que todos fuéramos sus discípulos, no porque sea un hermoso título para los cristianos, sino porque él desea colocar el cristianismo en otro nivel. Si has deseado siempre ser un seguidor suyo, no dejes de soñar porque es el mismo sueño que Jesús tuvo para todos nosotros cuando dijo: «Ven y sígueme»

LOGOS

Mateo 8: 19-22; 19: 16-26; Marcos 10: 17-23; Lucas 4: 16-30; 18: 18-30;
Juan 3: 1-21

Un asunto de dedicación (Mat. 8: 19-22)

El concepto del discipulado era algo conocido en la cultura judía. Los rabinos por lo general, tenían seguidores o discípulos que deseaban ser instruidos por aquellas personalidades religiosas. En el caso de Jesús, el concepto del discipulado sufrió una total transformación. Jesús mismo era alguien fuera de lo común. Los discípulos no poseían las características deseadas, y la metodología de su aprendizaje fue mucho más rigurosa que cualquiera otra utilizada con anterioridad.

La razón por la que no son nombrados dos individuos que interaccionan con Jesús en Mateo 8: 19-22, es probablemente porque pertenecían al grupo de *aspirantes a discípulos*, personas que solo viajaban con él por trechos limitados. Ellos seguían a Cristo siempre que podían, con determinadas limitantes. Cada vez que nos damos con un relato de «aspirantes» somos testigos de la lucha entre lo que una persona dice que está dispuesta a ofrecer y lo que él está dispuesto en realidad a dar, algo que Jesús puede discernir en su corazón.

En Mateo 8: 19-22 se nos presenta una aclaración de lo que en realidad significa seguir a un sacrificado maestro. Estar dispuesto a participar del mismo servicio humilde a favor de otros, despreciando la comodidad o la gloria personal. En segun-

do lugar, se nos muestra el grado de dedicación que debemos ejercer en una experiencia de discipulado. Algo necesario para considerar cualquier aspecto de nuestra vida como supeditado a la misión que nos ocupa.

Un asunto de vida o muerte (Mat. 19: 16-26)

Un discípulo de Jesús no es simplemente alguien que cree que Jesús es real, o alguien que asiste regularmente a la iglesia. Bautizarse no convierte a alguien en un discípulo, tampoco lo hacer pagar el diezmo o hacer el bien. Estas cosas son importantes, pero Jesús nos ofrece un criterio más elevado para el concepto del discipulado. En Marcos 8: 34-36, él nos dice que los discípulos se niegan a sí mismos, toman su cruz y lo siguen, entregándole a él y al Evangelio sus vidas. Crecer como discípulo implica un corazón dispuesto y receptivo, además de una entrega radical al compromiso de obedecer a Jesús.*

En otras palabras, convertirse en un discípulo es decidir que no nos sentimos bien con lo que somos o con lo que podríamos llegar a ser. Decidiremos no alcanzar nuestro potencial, y llegar a ser como nuestro Maestro. Con esto, morimos al yo, y renacemos en Cristo.

Un asunto de visión (Luc. 4: 16-30)

Los discípulos deben creer en la misma filosofía y compartir la visión de su maestro. Nadie podrá entregarse totalmente a una causa por la que no sienta una total dedicación. En Lucas 4: 16-30, Jesús pre-

senta la esencia de su misión y lo que sería el fundamento del servicio cristiano. Él estableció un movimiento basado en la libertad, de servicio a los demás, que proclamaba la gracia de Dios (vers. 19). En este

Jesús enseñó a sus discípulos a que atendieran a los rechazados por la sociedad.

sentido un «aspirante a discípulo» debe estar continuamente lleno de la pasión y de la visión que Jesús disfrutó en su ministerio terrenal.

Jesús enseñó a sus seguidores a que prestaran atención a los rechazados por la sociedad, y que atendieran a los que eran despreciados. Mientras que la inclinación natural de los más afortunados es consumir lo mismo que ofrecen, Jesús nos enseña que debemos sufrir carencias, si es necesario, a fin de ayudar a los menos privilegiados. Por lo tanto, el fundamento de su visión es dar desinteresadamente, sin importar el costo.

Un tema de salvación (Juan 3: 1-21)

Entre las muchas enseñanzas que Jesús compartió con Nicodemo durante su reunión en privado, hay dos que sobresalen:

1. En última instancia, convertirse en un genuino discípulo de Jesús implica que los *aspirantes* deben nacer de nuevo. Dicho de una forma más sencilla, no podremos cumplir con los requisitos del discipu-

lado cristiano, a menos que nos convirtamos en criaturas diferentes, mediante el nuevo nacimiento. Esto tendrá lugar al rendirnos a la influencia del Santo Espíritu de Dios.

2. La segunda importante lección que Jesús compartió con Nicodemo fue que nacer de nuevo es imprescindible si deseamos ver el reino de Dios. Debemos llegar a la conclusión de que nuestra experiencia salvadora está directamente relacionada a la experiencia del discipulado. La experiencia de la salvación puede ser paralela a la del discipulado en la que participamos en unión a Cristo.

Desde esta perspectiva, podemos entender por qué Jesús nos llama a compartir el discipulado con los demás. Él sabe que al relacionarnos con los *aspirantes a discípulos* estaremos de hecho ganándolos para el reino de los cielos. «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones» (Mat. 28: 19).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo difiere el concepto bíblico del discipulado, del aprendizaje supervisado, o de una pasantía profesional?
2. Si nuestros esfuerzos estuvieran dirigidos a hacer nuevos discípulos en vez de llenar los bancos de la iglesia, ¿qué dinámica crees que podría generarse en la iglesia?

* David Buehring, *A Discipleship Journey* (Nashville: Ocean Hill Communications, 2004), p. 23.

TESTIMONIO

Mateo 19: 16-22

«Debemos seguir el ejemplo sentado por Cristo y hacer de él nuestro modelo hasta que sintamos por los demás el mismo amor que él ha manifestado por nosotros. Él intenta impactarnos con esa profunda lección de amor [...]. Si tu corazón se ha entregado al egoísmo, permite que Cristo lo llene con su amor. Él desea que lo ame-

«Que Cristo los llene con su amor».

mos sin reservas y nos estimula, inclusive nos ordena, que debemos amar a los demás según el ejemplo que nos dejó. Él ha hecho del amor una insignia para el discipulado. Él nos dice: “Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros”. Esta es la medida que deben alcanzar: “que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado”. ¡Qué altura, qué profundidad, qué anchura el de ese amor! Este amor no consiste sencillamente en abrazar a algunos conocidos favoritos, significa más bien alcanzar a las más bajas y humildes criaturas de Dios. Jesús dice: “Les aseguro que todo lo

que hicieron por uno de **mis hermanos**, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”». ¹

«Cuando es implantado el principio del amor en el corazón, cuando el hombre es renovado conforme a la imagen del que lo creó, se cumple en él la promesa del nuevo pacto: “Pondré mis leyes en su corazón, y también en su mente las escribiré” (Hebreos 10: 16). Y si la ley está escrita en el corazón, ¿no modelará la vida? La obediencia, es decir, el servicio y la lealtad de amor, es la verdadera prueba del discipulado».²

Dios no necesita nuestro dinero o posesiones para aceptarnos como sus discípulos. Cuando le pidió al joven rico que donara todo lo que poseía, él quiso poner de manifiesto su verdadera motivación. No deberíamos preocuparnos por la suma que debemos dar. En vez de ello, debemos asegurarnos que nos estamos entregando personalmente.

PARA COMENTAR

1. Compara los relatos de la viuda pobre que dio todo lo que poseía con el del joven rico. ¿Qué papel desempeñó el amor en su acercamiento a Dios?
2. No todos tenemos abundantes posesiones para dar. Pero al mirar a Jesús podemos aprender a amar de la misma forma que él amó. ¿Cómo puedes tú alcanzar a la gente de tu comunidad en una expresión de amor cristiano?

1. *The Youth's Instructor*, 20 de octubre de 1892.

2. *El camino a Cristo*, p. 53.

Uno que pudo y que llegó a serlo

EL EVIDENCIA

Juan 3: 1-21

Nicodemo deseaba desentrañar el misterio de la conversión: cómo podía alguien convertirse en discípulo. Él se acercó a Jesús para discutir la fórmula que debía poner en práctica. Pero Jesús le dijo a Nicodemo «no son conocimientos teóricos lo que necesitas, sino una regeneración espiritual. Necesitas un nuevo corazón en vez de satisfacer tu curiosidad».¹

Jesús le habló del *viento* y de *nacer de nuevo*. Estos conceptos eran metáforas que se referían a la misteriosa experiencia de la conversión. La conversión evade toda explicación empírica así como cualquier fórmula. Para convertirse en un seguidor de Jesús significa estar más que convencido. Cualquiera que intenta entender el proceso de conversión debe reconocer que la misma en vez de ser definida requiere ser experimentada.

No sabemos qué sucedió finalmente con los aspirantes a discípulos que se mencionan esta semana, con la excepción de Nicodemo. Existen evidencias de su conversión en algunas tradiciones primitivas. En el siglo dos, existió un evangelio *apócrifo* llamado *El evangelio de Nicodemo*. También, cerca de la tumba de Jesús se encuentran algunas tumbas del siglo I que han sido asociadas con Nicodemo.² Esta evidencia no nos llega de parte de los apóstoles, sino que es una tradición primitiva que reconoce la conversión de Nicodemo.

¿Cómo llegó Nicodemo a ser un discípulo? Jesús le había dicho tres años antes

que el Hijo del Hombre debía ser levantado así como «Moisés había levantado la serpiente en el desierto» (Juan 3: 14). Su conversión fue una experiencia completamente diferente de la del resto de los discípulos. En vez de caminar literalmente con el Maestro como lo hicieron los doce, el permaneció en las sombras, defendiendo a Jesús. En Juan 7: 50, 51 leemos que durante la Fiesta de los Tabernáculos, Nicodemo puso en tela de juicio la intransigencia de los fariseos respecto a Jesús. Más tarde, en Juan 19: 39, leemos que Nicodemo ayudó a José de Arimatea a preparar el cuerpo de Jesús para su sepultura. Pareciera que la conversación de Jesús con Nicodemo respecto a la cruz, ablandó su endurecido corazón farisaico para que más adelante se uniera a la masa silente de quienes creían que Jesús era el Salvador. Nicodemo fue alguien que pudo, y que llegó a ser.

PARA COMENTAR

1. ¿Has estado tratando de entender cómo se puede llegar a convertirse en un discípulo, en vez de ser simplemente uno más? ¿Qué puedes hacer para cambiar tu situación?
2. ¿Crees que se necesita un acontecimiento impresionante para señalar tu conversión?

1. *La fe por la cual vivo*, p. 137.

2. Dan Bahat, "Does the Holy Sepulcher Church Mark the Burial of Jesus?" [¿Está la tumba de Jesús en la Iglesia del Santo Sepulcro?] en *Biblical Archaeology Review*, 12: 03 (mayo/junio de 1986).

CÓMO ACTUAR

Lucas 18: 18-30

Un joven se acercó a un pastor al concluir el sermón al finas de una reunión. Había una expresión de enojo en su rostro.

—No soporto que usted y otros pastores se paren a hablar de Jesús y de la maravillosa relación que mantienen con él, sin tener ni idea de lo que es afrontar algún tipo de lucha espiritual.

Lo miré, y con una sonrisa le dije:

—¡No permitas que tu enojo jamás te abandone! Como respuesta hizo un leve gesto de aprobación.

Hacerse discípulo de Jesús es una decisión radical. Dios no está en busca de santidad y buenas obras. Dios desea ganar tu corazón. Hay una diferencia entre quien aparenta ser un discípulo y alguien que lo es de corazón. Jesús desea saber si en realidad puedes confiarle toda tu vida: tanto lo bueno como lo malo de ella. Existen cuatro maneras de establecer una relación legítima con Dios.

1. Una relación y las actitudes religiosas.

Contempla en todo momento a Jesús. Muchas veces nos concentramos en nuestras acciones y pensamos en el fracaso si ellas no están de acuerdo con los valores cristianos. En otros momentos somos como vasijas vacías consagradas a las buenas obras por el deber o el hábito. Pero recordemos que el asunto no se refiere tanto a lo que podemos hacer por Jesús, sino a lo que él puede hacer a través nuestro cuando nos convertimos en sus instrumentos.

2. **La autenticidad y las apariencias.** Para conservar la autenticidad debemos acu-

dir a la fuente de ella. Nuestra lucha no es contra el pecado, los malos hábitos o el carácter. Nuestra batalla es una de fe

Dios desea ganar tu corazón.

(1 Tim. 6: 12). En otras palabras, permanecemos unidos a Dios mediante la Palabra, la oración y la testimonio.

3. La espiritualidad y la religiosidad.

Ezequiel 36: 26 dice: «Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne». El profeta nos invita a entregarle nuestro corazón a Jesús. Únicamente después que lo hagamos podremos ser obedientes de un todo. La obediencia sin una entrega es legalismo. Dios desea algo más que eso.

4. Jesús y el yo.

Existe una diferencia entre lo que deseas entregarle a Jesús y lo que él te pide. Presta especial atención a tus sueños, motivos y a las decisiones importantes de tu vida. Reconocerás mediante la oración, la diferencia entre tu egoísmo y la voluntad divina.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué te pide Jesús que hagas una entrega radical? y ¿por qué es tan difícil hacer esto último?
2. Trata de identificar en tu experiencia cristiana lo que es auténticamente espiritual y lo que es legalismo.

Calculando el costo; el precio del discipulado

Jueves
24 de enero

OPINIÓN

Lucas 18: 18-30

El discipulado implica lanzarse ciegamente en los brazos de la misericordia. Cristo explicó claramente que le sería difícil a un rico entrar al reino de los cielos (Luc. 18: 24-30). En vista de lo anterior,

¿Cuál es el precio del cielo?

¿deberíamos rehuir el éxito financiero? ¿Cuánto, o cuán poco, deberíamos ambicionar? ¿Cuál es el precio del cielo? Jesús le mostró al joven rico la clave para entrar al reino eterno. Podemos dividirla en tres partes:

1. **Guardar los mandamientos.** Sabemos que la obediencia es una parte importante de nuestra relación con Cristo. Practicarla es la expresión más elevada de nuestro amor por él (Juan 14: 15).
2. **Entrégate totalmente en unión a lo que posees.** Jesús puede utilizar nuestros recursos para su reino si nos sometemos a él, entregando todas nuestras posesiones.
3. **«Ven y sígueme».** Esta es la parte más sencilla de la orden de Jesús, aunque al mismo tiempo la más difícil de cumplir. Seguirle requiere una entrega diaria y un compañerismo constante con él.

La lucha por nuestras almas es de tal índole que Satanás no dejará que nos entreguemos a Jesús sin tentarnos para que pon-

gamos en primer lugar cualquier cosa que consideremos de valor. Para algunos quizá sean las riquezas, para otros alguna relación personal; o quizá el mismo yo.

«Si tus pensamientos, tus planes, tus propósitos, están todos encaminados a la acumulación de cosas materiales, tu ansiedad, tus estudios, tus intereses, estarán enfocados en el mundo. Las cosas celestiales perderán su belleza. Las glorias del mundo eterno dejarán de ser una realidad para ti. Tu corazón estará junto a tu tesoro, y toda facultad de tu mente estará concentrada en la actividad que has escogido al punto que no escucharás las advertencias y los consejos de la Palabra y del Espíritu de Dios. No tendrás tiempo para el estudio de las Escrituras y para la oración ferviente a fin de que puedas escapar de las asechanzas de Satanás, y rendir una obediencia consciente a tu Padre celestial».* Como puedes notar, no es tan solo lo que posees, sino lo que te posee a ti lo que determinará si has de ver a Jesús cara a cara. ¿Dónde está tu tesoro? Ojalá que esté escondido al pie de la cruz. «Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mat. 6: 21).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puedes mantenerte concentrado en Cristo mientras procuras el éxito?
2. ¿Cómo puede mejorar tu vida espiritual si te despojas de todas tus posesiones materiales?

* *Review and Herald*, «The Treasure and the Heart» [El tesoro y el corazón] 1º de septiembre de 1910.

¿Seguidores pasivos o intrépidos?

EXPLORACIÓN

Jónas 1: 1-3; Marcos 8: 34, 35;
Lucas 14: 28; Hebreos 11: 8

PARA CONCLUIR

Algunas veces la brecha entre conocer lo que Dios requiere de nosotros y obedecerlo, puede parecer un abismo. Dar el salto de la fe a la acción puede implicar vencer el temor a lo desconocido, al fracaso y al posible costo personal.

Quizá hemos intentado hacer del cristianismo algo tan asequible y apetitoso, que hemos dejado de entender o aceptar la rigurosa y exigente disciplina de la vida cristiana.

¡Debemos tan solo considerar algunas de las expresiones más categóricas de Jesús a fin de que nos sintamos estimulados! De hecho, Jesús recomienda que «calculemos el precio» antes de estampar nuestra firma. Tal como afirma Dietrich Bonhoeffer en *The Cost of Discipleship* [El precio del discipulado]: «El discípulo es sacado de su relativa seguridad y llevado a una vida de absoluta inseguridad: esto es, a la absoluta seguridad y confianza de la comunión con Jesús». No des el salto de fe mientras pateas y lloras.

CONSIDERA

- Preparar una descripción, o anuncio, para el puesto de «Discípulo de Jesús».
- Colocar etiquetas a un grupo de objetos pesados para que representen la carga de seguir a Jesús. Utiliza una balanza o báscula para calcular el costo.
- Convertirte en el mentor de algún joven de tu iglesia o comunidad.
- Redactar una declaración de misión de tipo personal. ¿Cómo se relaciona con la misión de Jesús de Lucas 4: 6-13?
- Construir, tallar o decorar una cruz para que te sirva como un recordativo visual de «tomar tu cruz a diario».
- Identificar a una persona a quien debas responder. Comparte con ella aspectos de tu vida con los cuales estás luchando para que Dios te ayude a superarlos. Prepara un plan a fin de efectuar cambios en tu vida.
- Tomar una serie de fotos que muestren lo que significa ser un discípulo.
- Escribir un poema respecto al precio del discipulado.

PARA CONECTAR

- ✓ Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship*; Craig Croeschel, *Chazown*.
www.chazown.com.